

BS299

V4

V.9

1831



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN  
RIVERA.

# SAGRADA BIBLIA.

## PREFACIO

AL

## LIBRO DE JOB.

LA autenticidad y la autoridad canónica del libro de Job, han sido reconocidas constante y unánimemente por las Iglesias griega y latina, (1) que siempre le han mirado como obra del Espíritu Santo, así como los Judíos, en cuyo cánón han estado también siempre, según San Gerónimo (2). Teodoro de Mopsueste fué condenado por haber hablado mal de su autor (3); y aunque hubo quien le defendiese, y quisiese excusarle de algunos errores de los que fueron justa causa de su condenación; nadie emprendió su defensa en este punto.

Es extraño por tanto, que Julio Africano, autor que floreció á mediados del quinto siglo, diga en su tratado de las partes de la ley divina que según el testimonio de San Gerónimo, había entre los Hebreos diversas opiniones sobre la autoridad canónica del libro de Job, y le coloque, con los dos del Paralipómenon, los dos de Esdras y el de Ester, en la misma clase que el de Judit y los dos de los Macabeos, que no se numeraban en el cánón de los Hebreos, añadiendo, que según San Gerónimo y otros, esta era la diferencia con que los recibían los mismos Hebreos: *Quoniam apud hebræos quoque super hac differentia recipiebantur, sicut Hieronymus caterique testantur*: tal es la respuesta que da al discípulo, á quien quiere instruir, cuando le pregunta por qué no se numeran los libros de Ester y Job entre las escrituras canónicas. Es cierto que según el testimonio de San Gerónimo los Judíos comprendían estos libros bajo el nombre de *Agiógrafos*, y los distinguían de los que entre ellos se llaman *la Ley y los Profetas*; pero también lo es, según refiere el mismo Santo que los llamados *Agiógrafos* hacían parte del cánón; pues asegura en su prólogo intitulado *Prologus Galeatus* que aquel se dividía en tres partes: la 1.<sup>a</sup> contenía *la ley*, que son los cinco libros de Moises; la 2.<sup>a</sup> comprendía *los profetas* en cuya clase estaban el libro de Josué, el de los Jueces con el de Rut, los cuatro de los Reyes, los tres profetas mayores, á saber: Isaías, Jeremías y Ezequiel, y finalmente los doce profetas menores: la 3.<sup>a</sup> abrazaba los libros llamados *Agiógrafos*, de los cuales es el primero Job, siguiendo después los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cántico de los Cánticos, Daniel, el Paralipómenon, los libros de Esdras y Nehemías y el de Es-

I.  
Autoridad  
canónica  
del libro de  
Job.

(1) Los tres artículos primeros de este Prefacio están tomados del de Venecia.  
(2) Hieron. in prol. galeat.—(3) Synod. 5. Ecumenic. collat. 4. art. 63.



ter. Este es el orden que el mismo San Gerónimo nos da de los libros que componian el cánon de los Hebreos, y por consiguiente el Santo Doctor estaba bien léjos de pensar que no recibian el de Job. Puede tambien consultarse lo que dice en los dos prefacios que compuso á este libro, y en su carta á Paulino. Por todo lo expuesto aparece ciertamente que jamas colocó el libro de Job en la misma clase que los de Judit y los Macabeos, como lo supone Junilio Africano, y en consecuencia debemos tener por constante que siempre se le ha considerado como canónico, tanto por los Hebreos como por los Cristianos.

II.  
Verdad de la  
historia de  
Job.

Pero hay muchos autores que sin negarle la autoridad canónica, dudan de la verdad de la historia que encierra, y sostienen que todo lo que se refiere de Job es una especie de parábola, en que se han querido proponer los diferentes juicios de los hombres acerca de la providencia de Dios, y establecer el mas conforme á la verdad. Esta es la opinion de algunos rabinos, que Moises Maimónides se ha empeñado en probar, haciendo valer lo que se refiere en la obra, de la asamblea de los hijos de Dios en que se halló Satanás, y pidió permiso al Señor para perseguir á Job, primero en sus bienes, y despues con la ruina de su casa y la pérdida de sus hijos; lo cual, en su concepto, conviene á una parábola mas bien que á la relacion de una historia verdadera. Se vale tambien de la incertidumbre en que están todos los antiguos, sobre el tiempo y el lugar en que Job vivió, y finalmente dice que los discursos de este y de sus amigos, y la aparacion de Dios, que puso fin á la disputa juzgando en favor de Job, manifiestan bastantemente que toda la obra no es mas que una ficcion, y que los diálogos que leemos en ella sonsólamente adornos inventados para embellecer la fábula. Los anabaptistas abrazaron esta opinion, que tambien se atribuye á algunos autores célebres de la nueva reforma.

Mas debe verse con desprecio una opinion tan contraria á la Sagrada Escritura, porque esta nos enseña que Job no es un personaje fingido, supuesto que habla de él como de un hombre que ha existido verdaderamente. En efecto, el mismo Dios le propone como un modelo de virtud y de justicia, cuando dice por el profeta Ezequiel (1) que si se hallaran entre los Judíos tres hombres tan justos como Noé, Daniel y Job, libertarian sus almas por su propia justicia, pero no libertarian las de los otros que son culpables. En este pasage el profeta junta á Job con Daniel y Noé, que fueron en su tiempo modelos de santidad y virtud, por consiguiente es tan cierto que Job existió verdaderamente, como lo es que Noé y Daniel no son personajes fingidos como los que se introducen en las parábolas y en otras composiciones de este género. En el libro de Tobías (2) se advierte que el Señor permitió que este santo anciano fuese probado con aflicciones para que la posteridad tuviese en él, como en la persona de Job, un ejemplo de paciencia y de sumision á las órdenes de la providencia divina. Santiago en su epístola católica (3) propone tambien á todos los Cristianos y les recuerda el ejemplo del santo Job, para exhortarlos á la paciencia, lo que ciertamente no hubiera hecho impresion alguna en las almas de los fieles, si se hubiera hablado de un personaje fingido que no hubiera existido jamas. Pero por otra parte, no hay mas que examinar

(1) Ezech. xiv. 14.—(2) Tob. ii. 12. 15.—(3) Jacob. v. 11.

la obra en sí misma, para convencerse de que ella no trata sino de una persona notable por su santidad, que realmente hizo, sufrió y dijo lo que se refiere de ella, pues se designa su nombre, se cuenta el número de sus hijos, se hace mencion de todas sus riquezas, que consistian particularmente en un gran número de rebaños, cuyas especies se circunstancian, se mientan los que robaron todos sus bienes, se numeran y nombran sus amigos, y se indica la patria de estos, así como la de Job. Todas estas circunstancias solo convienen a la relacion de una historia verdadera, y por tanto debe concluirse que el Santo Job no fue un personaje fingido, sino real, que habiendo sido probado por permission de Dios, fue en su tiempo un excelente modelo de virtud.

Efectivamente, todos los padres de la Iglesia le han propuesto siempre por modelo de paciencia, como entre otros lo hacen, Orígenes en su homilía cuarta sobre Ezequiel, Tertuliano en su libro de Paciencia, San Cipriano en el tratado que escribió sobre las grandes ventajas de esta virtud, San Basilio en su homilía cuarta sobre la accion de gracias, San Juan Crisóstomo, que en una de sus homilias hizo un magnífico elogio del Santo Job, y San Agustin, de quien adelante citaremos un hermoso pasage, que nos dará bastante luz, para aclarar las dificultades sobre el tiempo y la edad de Job. En una palabra, puede decirse que todas las Iglesias griegas y latinas de comun acuerdo han reconocido en todo tiempo la verdad de esta historia, y por consiguiente que es á lo ménos grandísima temeridad dudar de ella.

Teodoro de Mopsueste, condenado en el quinto concilio general (1) por haber hablado con muy poca moderacion del autor del libro de Job, no dejaba de reconocer la verdad de la historia que contiene; pero decia que el autor se habia abandonado á los impulsos de una necia vanidad, queriendo hacer en la obra ostentacion de una erudicion impertinente, y del conocimiento que tenia de la fábula y de la historia profana. Añadia, llevando aun mas adelante su temeridad, que el autor hacia decir á Job cosas mas propias para escandalizar que para edificar; que ponía en su boca discursos enteramente contrarios á la idea que debe tenerse de su religion y santidad; que al escribir esta historia habia seguido el ejemplo de los que componen piezas para el teatro, tomando un asunto real, y añadiéndole muchas circunstancias inventadas para adornar y embellecer la pieza, aun á expensas de la verdad, sin procurar mas que la verosimilitud, y sin cuidar de referir las cosas como pasaron, sino sólomente como pudieron haber sucedido; de suerte que en su concepto la vida de Job se nos presenta, no como fue verdaderamente, sino como el autor creyó que debia haber sido; aunque por otra parte el héroe de la historia haya sido verdaderamente justo. Decia por último que los amigos de Job que aparecen en la escena eran inventados por el autor, y los discursos que este les hace pronunciar hechura enteramente suya. Estos conceptos son absolutamente indignos de un cristiano que debe profesar mucho respeto á los libros sagrados y á las decisiones de la Iglesia, que siempre ha numerado el libro de Job entre las Escrituras canónicas; por cuyo motivo no nos es permitido pensar que la obra esté compuesta de diferentes partes de pura invencion, producidas por

III.  
Verdad de  
los discursos  
de Job  
y sus amigos.

(1) Concil. v. collat. 4. art. 63.



la imaginación fecunda de un autor que embellece una pieza con todo lo que le viene á cuento.

Algunos modernos, aun entre los católicos, no se alejan cuanto debían de una opinión tan peligrosa, cuando sostienen que el autor de esta historia trató el asunto poéticamente (1), y le embelleció, amplificó y adornó con muchas circunstancias para hacer mas útil y agradable la narración; porque el Espíritu Santo, autor de las divinas Escrituras, es un espíritu de verdad que no puede sufrir ficción alguna: *Spiritus Sanctus discipline effugiet fictum* (2). Bien podrá creerse que los discursos de Job, particularmente los de sus amigos, no están copiados palabra por palabra del mismo modo que fueron pronunciados; pero debe siempre confesarse que en substancia fueron lo mismo que se hallan en el libro, y que el autor los ha referido fielmente sin alterarles el sentido, aunque acaso haya substituido algunas expresiones equivalentes á las que originálmente fueron usadas en ellos; pero siempre conducido por el Espíritu Santo, de manera que nada ha puesto de su propio caudal. Pensar de otra suerte, sería colocar un escrito sagrado en la misma clase que las obras del ingenio humano, en las que siempre se corre riesgo de hallar vestigios de la fragilidad y flaqueza de nuestra naturaleza.

IV.  
Análisis del  
libro de Job.

Job, hombre de corazón recto y sencillo (3), era rico y poderoso, tenía diez hijos que guardaban entre sí la mas perfecta armonía, y ofrecía por ellos sacrificios al Señor. Dios alaba su virtud en presencia de sus ángeles, y permite al demonio que le tienta, dándole poder sobre sus bienes, y prohibiéndole que tocara su persona. El demonio le despoja de todos sus haberes, y quita la vida á sus hijos, sin haber podido con esto hacerle perder la paciencia y la sumisión á la voluntad de Dios (cap. i). Entonces Dios abandona el cuerpo de Job al demonio, prohibiéndole sólo que atentase contra su vida, y este santo hombre se ve cubierto de una úlcera horrorosa (4); mas á pesar de esto conserva su paciencia, reprende á su muger que le incitaba á perderla, y permanece fiel y sumiso á la voluntad de Dios. Habiendo venido á consolarle tres de sus amigos, sintieron tanto el exceso de su miseria, que permanecieron con él siete días enteros sin hablarle una palabra (cap. ii).

Job rompe el silencio, y maldice el día de su nacimiento, no por impaciencia, sino para hacer conocer el exceso de sus males y la violencia de sus dolores, y porque el estado en que se halla le hace temer haber caído de la gracia del Señor. Dice que desearía que una muerte anticipada le hubiese libertado de la triste prueba que sufre: considera la vanidad de las grandezas humanas, y la igualdad con que la muerte nivela á todos los hombres; y manifiesta que ignora la causa de los males que le agobian, y que no reconoce en sí ninguna cosa que pueda habérselos atraído (cap. iii).

Elifaz se irrita con las quejas de Job; contempla los testimonios que este da de su inocencia como injuriosos á la justicia de Dios que le aflige, y le vitupera su turbación y su poca firmeza. Refiere des-

(1) Dupin, *Disert. sobre la Biblia*.—(2) *Sap. i. 5*.—(3) Este análisis está casi todo formado de la simple reunión de los sumarios del P. Carrières, lo mismo que los de todos los libros precedentes.—(4) La enfermedad de Job será asunto de una disertación.

pues una visión que tuvo, en la que un espíritu le declaró que todas las criaturas comparadas con el Criador están llenas de defectos, y de aquí infiere que Job no debía reputarse inocente delante de Dios (cap. iv). Sostiene que Dios castiga á los malvados, derriba su fortuna, los entrega al furor de sus enemigos, y los abruma de males: exhorta á Job á ocurrir á Dios en sus penas, realzando la grandeza y el poder del Señor, su justicia y su bondad: le representa la felicidad de aquellos á quienes Dios corrige por sí mismo, y le anima á recibir los castigos con resignación y humildad, asegurándole que si se afecta de estos sentimientos, Dios le protegerá, le salvará, y le colmará de felicidad (cap. v).

Job defiende su inocencia, pondera la magnitud de los males que sufre, y desea morir para no perder la paciencia. Se queja de la injusticia de sus amigos, de los cuales unos le abandonan, y otros le cargan de vituperios é insultos (cap. vi). Deplora las miserias del hombre, hace presentes al Señor sus males y su flaqueza, se esfuerza para moverle á compasión y atraer su misericordia, y por último declara que preferiría una muerte vergonzosa y violenta á la dolorosa vida que pasa (cap. vii).

Baldad pretende probar que Job padece aquellas desgracias en pena de sus crímenes, y le exhorta á confesarlos, haciéndole concebir esperanza de perdón, si se acoge á la misericordia de Dios. Trata de hipocresía su virtud, le acusa de no haber servido al Señor sino por un interés temporal, y le estrecha á que mude de conducta, y se convierta (cap. viii).

Job confiesa que no hay hombre justo si se compara con Dios, cuya sabiduría y poder describe, añadiendo que sus obras son impenetrables, y que el hombre no puede resistirle ni pedirle razón de su conducta. El dispone de sus criaturas como le parece, y aflige al justo en este mundo lo mismo que al impío, y por eso Job, aunque inocente, se ve agobiado de males. Mas el testimonio que da de su inocencia, es el único consuelo que le queda, pues siempre ha vivido en el temor de Dios, aunque la luz del Señor descubre manchas en la vida mas pura (cap. ix). Continúa sus quejas, implora la bondad y la justicia de Dios que conoce su inocencia, y le ruega que liberte en él una obra que ha formado con tanta sabiduría y bondad. No pretende justificarse delante del Señor, se queja de que le ha puesto en el mundo para pasar una vida tan miserable, y le pide un poco de alivio ántes de morir (cap. x).

Sofar habla á Job de una manera injuriosa, acusándole de que por su presunción y su orgullo se creía inocente. Describe la grandeza de Dios y su imperio absoluto sobre las criaturas, y exhorta á Job á que se convierta, haciéndole esperar que Dios le restablecerá á su primer estado, y le honrará con su poderosa protección (cap. xi).

Job vitupera á Sofar su arrogancia, y le declara que todo lo que acaba de decir sobre la grandeza de Dios es tan sabido de todo el mundo, que aun las bestias podrían enseñárselo. Después describe la grandeza y el poder de Dios, manifestando que es el soberano dueño de lo que hay mas grande en el mundo, y dispone de ello á su arbitrio (cap. xii). En seguida continúa haciendo ver la falsedad de los raciocinios de sus amigos, que le creían culpable porque



se veía afligido, los amenaza con muchos males, y se afirma en la confianza en Dios. Suplica al Señor que le permita sostener ante él su inocencia, y le representa su flaqueza, sus aficciones, y los pocos días que tiene que vivir (cap. xiii). Describe pues la brevedad de la vida humana, y las miserias de que está llena. Dice que el hombre muere una vez, y jamás vuelve á la tierra. Desea la muerte como el fin de sus males, y espera una resurrección feliz. Los montes y las rocas se destruyen poco á poco; así el hombre se envejece y desaparece subitáneamente (cap. xiv).

Elifaz acusa á Job de blasfemo porque ha dicho que Dios aflige al inocente lo mismo que al culpable; y pretende manifestar que los malos son sin cesar atormentados en esta vida, que se abandonan á la desesperación, y que perecen entéramente (cap. xv).

Job echa en cara á sus amigos la vanidad y dureza de sus discursos, y les asegura que se portaría de otra suerte con ellos si estuvieran afligidos como él. Pinta la magnitud de sus males, defiende su inocencia, y ocurre á Dios como testigo de ella (cap. xvi). Otra vez insiste en representar el exceso de sus males, añadiendo que no espera mas que la muerte. Implora el socorro de Dios, y se complace de la suerte de sus amigos infieles. Los exhorta á que depongan las prevenciones que tienen contra él, y dice que ya no desea ninguna fortuna en el mundo, sino sólamente el reposo que le procurará la muerte (cap. xvii).

Baldad se esfuerza en probar que los sufrimientos de Job son prueba de su injusticia, y describe los males con que son afligidos los malvados (cap. xviii).

Job se queja de la dureza é injusticia de sus amigos; les representa el deplorable estado á que se ve reducido, en el cual ni puede moverlos á compasión, ni persuadirlos de su inocencia; les pide que sus discursos se transmitan á la posteridad mas justa; y últimamente espera resucitar en su carne, y espera ver á su Salvador (cap. xix).

Sofar parece movido con lo que Job acaba de decir; pero no puede comprender que Dios hubiera querido afligirle siendo inocente. Hace despues una espantosa descripción de la pena de los hipócritas (cap. xx).

Job confiesa que es inexplicable la conducta que Dios ha observado con él, y que aun á él mismo le hace estremecerse; pero sostiene que ella no es prueba de que sea culpable. Describe la felicidad que durante esta vida gozan los malos, cuya prosperidad no envidia, pues Dios los sufre miéntras viven, para castigarlos severamente despues de su muerte (cap. xxi).

Elifaz se extiende en injurias y calumnias contra Job, le acusa de muchos crímenes, le imputa algunas blasfemias, y le exhorta al arrepentimiento, prometiéndole el restablecimiento de su fortuna, y abundancia de toda clase de bienes (cap. xxii).

Job desea poder ir á defender su causa delante de Dios, esperando que la ganaría; pero Dios es invisible é inaccesible para él. Prueba despues su inocencia, y ensalza la grandeza de Dios y su poder absoluto sobre todas las criaturas (cap. xxiii). Dice que los malos no siempre son castigados en este mundo, y que el Señor reser-

va para otro tiempo castigar los crímenes que cometen impúnemente durante su vida (cap. xxiv).

Baldad representa á Job la grandeza de Dios y la bajeza del hombre, para convencerle de que no debe reputarse puro é inocente á los ojos del Señor (cap. xxv).

Job pregunta á Baldad si ha creído que Dios tiene necesidad de su auxilio para justificar su conducta. Describe la grandeza y el poder de Dios (cap. xxvi). Insiste despues en defender su inocencia y en repeler las calumnias de sus amigos. Pinta la desgraciada suerte del hipócrita (cap. xxvii). Dice que el hombre ha hecho descubrimientos extraordinarios, y vencido grandes dificultades; pero que desconoce la sabiduría, cuya excelencia, naturaleza y propiedades ensalza Job (cap. xxviii). Recuerda en seguida su pasada felicidad, la atención que se prestaba á sus razonamientos, el respeto que se le tenía, su justicia, su piedad, su caridad, y sus buenas obras (1) (cap. xxix). Despues hace presente la mudanza que ha experimentado al pasar repentinamente del colmo de la prosperidad al extremo de la desgracia. Se queja de que Dios no dé oído á sus clamores y parezca insensible á sus males. Se los manifiesta, y para excitarle á compasión de su miseria, le hace presente la ternura con que él ha tratado á los miserables [cap. xxx]. Justifica su conducta circunstando todo lo que ha hecho para apartarse del mal y practicar el bien, su castidad, su bondad para con los domésticos, su caridad con los pobres, su amor á la justicia, su temor á Dios, su aversión á la idolatría, su amor á sus enemigos, su rectitud, su sinceridad, su humildad, su justicia en la posesión de sus tierras, y su exactitud en pagar el cultivo de ellas (cap. xxxi).

Eliú se irrita contra Job y sus amigos, los acusa de ignorancia y timidez, y se lisongea de su buen sentido y de su sabiduría (cap. xxxii). Repréndele á Job por haber dicho que estaba libre de pecado, y pretendé explicar el modo con que Dios se hace conocer de los hombres, y cual es la conducta que con ellos observa para apartarlos del mal, y castigarlos cuando caen en él. Exhorta á Job á que permanezca en silencio, y le promete enseñarle la sabiduría (cap. xxxiii). Continúa insultando á Job, y le acusa de impío y de blasfemo. Se empeña en manifestar que Dios no aflige mas que á los malvados, y que da á cada uno segun sus obras. Despues de haberse humillado en apariéncia, se exalta furiosamente contra Job, y ruega á Dios que no le perdone (cap. xxxiv). Le imputa muchas blasfemias. Manifiesta que á Dios no le resulta ningun bien de la piedad de los hombres, así como nada sufre por sus injusticias, pues solo á ellos les daña la impiedad y les es útil la piedad. Despues ensalza la bondad de Dios para con los hombres (cap. xxxv). Continúa en seguida manifestando que Dios es justo, y que solo aflige al pecador. Exhorta á Job á hacer penitencia, y le promete toda clase de felicidad. Le representa la grandeza y sabiduría de Dios que resaltan en sus obras, y en el poder absoluto que tiene sobre todas sus criaturas (cap. xxxvi). Prosigue aun representando la grandeza, la sabiduría, y el poder de Dios, que resplandecen en el órden del universo. Dice que

(1) Un texto de este capítulo dará materia para una disertación.



sus obras son incomprensibles, y no debe hablarse de ellas sino con temor y respeto (cap. xxxvii).

El Señor se dirige á Job, y no le acusa ni de impaciencia ni de murmuracion; solo le vitupera no haber comprendido bien el sentido profundo de las palabras que salieron de su boca. Le manifiesta su propia grandeza, su poder y su sabiduría en la produccion, conservacion y régimen del universo. Y le pone en claro la ignorancia é impotencia del hombre (cap. xxxviii). Continúa despues preguntando á Job sobre la naturaleza y propiedades de muchos animales; de la cabra montes y de la cierva, del asno montes, del rinoceronte, del aveztruz, del caballo, del gavilan y del águila; y le estrecha á responder. Job reconoce que se ha valido de algunas expresiones muy fuertes y atrevidas, (aunque muy inocentes y exactas si se refieren al Mesias, figurado en este profeta), y se reduce á silencio (cap. xxxix). El Señor prosigue haciendo conocer á Job su sabiduría y su poder infinito, y se vale para esto del ejemplo de los dos animales mas fuertes y monstruosos por su magnitud (1); el uno llamado *Behemot*, que los mas creen ser el elefante, y algunos el hippótamo; y el otro llamado *Leviatan*, que los mas opinan que es la ballena, y otros, el cocodrilo (cap. xl y xli).

Job se humilla en presencia de Dios, quien le justifica y condena á sus amigos. Recibe del Señor el duplo de lo que habia perdido, y llega á morir en paz, de una edad muy avanzada (cap. xlii). Este es el resumen del libro de Job.

Examinemos ahora de qué nacion era el santo cuya historia se nos refiere en este libro (2). Unos dicen que era siro, descendiente de Nacor, y otros le juzgan idumeo, descendiente de Esaú. Algunos rabinos le hacen cananeo, y dicen que murió en el pais de Canaan, poco ántes de que los israelitas le conquistasen al mando de Josué: tal es la opinion de Rabí Salomon, quien cree que la muerte de Job está indicada en el cap. xiv de los Números, cuando se dice que se apartó de los cananeos toda su fuerza ó proteccion: *Recessit ab eis omne præsidium* (3), en cuyo pasage hay en el texto hebreo una expresion que pudiera traducirse *sombra*, de suerte que podria decirse: *Se apartó de ellos la sombra*. Rabí Salomon cree que esta sombra indica á Job, que por su virtud y santidad era como la sombra y la proteccion que favorecia á los cananeos. Este razonamiento es digno de un rabino.

Para descubrir la patria de Job, debe examinarse primero qué pais es el llamado *Hus* en el principio del libro, cuando se dice: *Habia en el pais de Hus un varon llamado Job* (4). En el Génesis hay tres personas de este nombre que pudieron haberle comunicado al pais en que habitaron: Aram, hijo de Sem, tuvo un hijo llamado *Hus* (5); el mismo nombre se dió al hijo mayor de Nacor hermano de Abraham (6), y al primer hijo de Disan hijo de Seir Horreo (7), cuyo pais ocupó Esaú, á lo ménos en parte. Los descendientes de *Hus*, hijo de Aram, habitaron en la Traconítida en Si-

(1) Sobre estos dos monstruos presentamos una Disertacion en la cual exponemos las opiniones de los doctores, y especialmente la de S. Gregorio.—(2) Este artículo y parte del siguiente están tomados del Prefacio de Vencé.—(3) Num. xiv. 9.—(4) Job. i. 1.—(5) Gen. x. 22. 23.—(6) Gen. xxii. 21.—(7) Gen. xxvi. 28.

ria; Josefo y con él San Gerónimo creen que este fundó la ciudad de Damasco. Los de *Hus hijo de Nacor* fijaron su mansion, segun la opinion de la mayor parte de los intérpretes, en la Mesopotamia, porque de este pais fué traida Rebeca para contraer matrimonio con Isaac. Finalmente, los de *Hus hijo de Seir* habitaron en Idumea, llamada *la tierra de Hus* por Jeremías, que se expresa en estos términos: *Regocíjate y llénate de alegría, hija de Edom, que moras en la tierra de Hus* (1). Si el santo Job habitó en esta última tierra de Hus, fué ciertamente idumeo, conforme á la opinion mas seguida, que tambien adoptan Calmet, Carrieres, y Vencé.

Segun San Gerónimo (2) los Hebreos opinaban que Job traia su origen de Nacor, hermano de Abraham, por cuya opinion se declara él mismo en sus tradiciones hebraicas sobre el Génesis capítulo xxii, donde hablando de Hus, hijo mayor de Nacor, dice que Job descendia de él, y que esto se indica en el principio del libro de este nombre: *Habia en la tierra de Hus un hombre llamado Job*. „Y por tanto yerran, „añade, los que le hacen descender de la familia de Esaú, fundados en „una adicion que se halla al fin del libro, que indica que era el cuarto „de la descendencia de Esaú, cuya adicion no se halla en el hebreo”. Parece que esta opinion abrazada por San Gerónimo no tiene ningun fundamento sólido, aunque fué seguida por algunos autores muy antiguos, como Alcuino, Beda, San Isidoro, el Abad Ruperto, y por otros posteriores, como Lirano y Spanhein. El cardenal Cayetano despues de haber expuesto las razones que apoyan la incertidumbre de la patria de Job, se determina á creer que vivió en la Arabia Pétreá, añadiendo que aquel pais habia tomado el nombre de Hus, hijo de Aram y nieto de Sem.

La mayor parte de los padres y de los autores eclesiásticos están por la opinion que hace descender á Job de Esaú, la cual se funda particularmente en una adicion que se lee al fin del libro de Job en la version de los Setenta, en la que se dice que *moraba en la tierra Ausitide* (así llama el traductor griego á la tierra de Hus), que *este pais estaba entre los confines de la Idumea y la Arabia*; que *el primer nombre de Job fue Jobab*, y que *habiéndose casado con una muger de la Arabia, tuvo de ella un hijo llamado Ennon*. Que *él fué hijo de Zaré, uno de los hijos de Esaú*, que *su madre se llamaba Bosorra, que era el quinto* (ó segun la version arábica *el sexto*) *despues de Abraham por la rama de Esaú*. Que *los reyes que reinaron en Idumea, donde él reinó, fueron primeramente Balac, hijo de Beor, que habitaba en una ciudad llamada Denaba, despues del cual reinó Jobab que es el mismo Job, quien tuvo por sucesor á Asom, que era de una region llamada Teman*, y lo restante, que está tomado del capítulo xxxvi del Génesis V 31 y siguientes. Todas estas circunstancias parece que deciden en favor de los que creen que Job era uno de los descendientes de Esaú, natural de Idumea, y residente en la tierra de Hus. Pero como no se hallan en el texto hebreo, debe examinarse el valor que puedan tener. Su autor nos asegura haberlas tomado de la version siriaca, se hallan tambien al fin de la arábica, y son muy antiguas, porque Teodocion las colocó en su traduccion. Se leen igualmente en todos los ejemplares griegos y

(1) Thren. iv. 21.—(2) Hieronym. Episi. 126.